



TÚ y el Tambor Giratorio

-- Norman Vincent Peale

¿Ha visto alguna vez un tambor giratorio? Es un aparato industrial para limar las asperezas de piezas de metal nuevas. Consiste en un casco o tambor montado para que gire a una velocidad predeterminada. En él se ponen las piezas de fundición o de acero manufacturado. También se pone en el barril un abrasivo, como polvo de alúmina o carborundo, o a veces arena, perdigones de goma o de acero. Depende de las características y la dureza de las piezas metálicas.

* También se usa para alisar y pulir rocas piedras de distintos colores.

El tambor se pone a girar. Con cada revolución, las piezas metálicas o rocas se alzan hasta la mitad del cilindro, y luego caen nuevamente hasta el fondo por la fuerza de la gravedad. Al rodar, golpean unas contra otras y se rozan contra el abrasivo, con lo que desaparecen las rebabas y se pulen los bordes. Así quedan en condiciones de funcionar como es debido.

Este ingenioso proceso se asemeja mucho a los tumbos que da el hombre en su vida. Entramos al mundo con las asperezas típicas de las piezas que acaban de manufacturarse y todavía no se han pulido. Pero a medida que transitamos por la vida, nos rozamos unos con otros y también contra las dificultades y asperezas con que nos topamos. Eso tiene en nosotros un efecto muy parecido al que tiene un abrasivo de un tambor giratorio en las rocas o piezas metálicas. Esas fricciones pulen y hacen madurar nuestra personalidad.

¿Cómo podría uno pulirse, madurar y hacerse fuerte?

Las piedras preciosas no parecen gran cosa hasta que son pulidas en un tambor giratorio. ¡Mira la diferencia! Épocas de gran calamidad y confusión han producido las mentes más geniales. El oro más puro se produce en los hornos más calientes y los rayos más brillantes vienen con las tormentas más oscuras.

Este proceso de moldeado es lo que forja a los hombres. Por ásperas y desagradables que sean las dificultades, son lo que impulsa nuestro desarrollo. Envuelve cada dificultad en oración, con fe y con sensatez. Luego, que el entusiasmo genere energía debajo de ella. Con ese mecanismo, puedes hacer frente a toda situación que se te presente.

*He aquí te he purificado, y no como a plata; te he escogido en horno de aflicción.
Isaías 48:10*